

II

El bullicioso rapaz que sólo cede en sus caprichos y renuncia a sus impertinentes travesuras ante una severa y rígida autoridad se burla de vuestras canas porque sabe que no andáis ligeros de pies ni teneis en el corazón la suficiente energía para llevar a cabo un castigo ejemplar.

Os sabe débiles de cuerpo y de espíritu y abusa de vuestra debilidad. Cree que sois una clase especial de personas: «los viejos» y que siempre lo habeis sido, porque así os ha visto toda su vida. No puede imaginar que un día no muy lejano según vuestro cómputo temporal, también vosotros fuisteis traviesos chiquillos, ni se toma en serio la observación de que puede llegar él a ser viejo: se cree inmarcesible e imperecedero. Siempre que le habláis diciendo: — «Cuando yo era un chiquillo como tú...» observáis con pena que pone la misma cara que cuando el Profesor le habla de los Reyes Católicos. Setenta años son para él tanta eternidad como mil pesetas una fortuna; y para vosotros setenta años son... ¡ayer! y mil pesetas una miseria. A medida que se asciende por la vereda de la vida, se divisa más panorama, se domina el conjunto y las cosas pierden su policromía y van adquiriendo su verdadero tamaño e importancia absoluta.

¿Y los jóvenes? Los veis pasar orgullosos de su vigor y gallardía; os miran displicentes con un gesto de superioridad como si dijeran: — ¡El mundo es nuestro! Y vosotros pensáis: — ¡Qué cruel es la juventud! Que vivan, que vivan y verán. — Con ese amor al prójimo que rezuma de todas las almas que mucho han aprendido del sufrimiento, queréis sembrar en su espíritu la buena simiente, queréis orientar su vida para evitarles disgustos en sus yerros y entonces asoman en vuestros labios patriarcales los sanos consejos nacidos de vuestra dura experiencia. Los jóvenes os miran sonrientes e incrédulos y se dicen en su fuero interno: — Eso era ayer, en su lejana juventud; pero hoy... el mundo ha cambiado mucho. — Si, el mundo ha cambiado: vosotros habeis sido testigos de ello, pero sabeis que intrínsecamente, fundamentalmente, el hombre es hoy igual que ayer, ni es más feliz ni más desgraciado;

las grandes verdades de ayer son hoy grandes verdades. Vosotros lo sabeis y quisierais que vuestros errores no fueran los errores de vuestros hijos y de vuestros nietos; pero éstos no os hacen caso: como todas las generaciones, al dar vueltas a la noria de la vida, tropezarán con las mismas piedras y caerán en los mismos hoyos. Cuando la propia experiencia les haya convencido más que vuestras palabras exclamarán: — Tenía razón mi abuelo; ojalá hubiera seguido su consejo. Mas, será ya tarde.

Los adultos tachan de «aburrida» vuestra compañía o lo que es peor aun, a veces de «molesta». Con los años ¡cambia tanto el centro de interés de la vida! — Dice Ramón y Cajal: lo más triste de la vejez es carecer de mañana. He aquí porque instintivamente parangonais lo contemporáneo con lo histórico: por el placer de recordar.

¡Qué rato más delicioso pasáis cuando encontráis alguien que quiere escuchar con atención, aunque sea por centésima vez, aquella docena de grandes acontecimientos de vuestra vida! Entonces se iluminan vuestros ojos, se yergue vuestro encorvado torso y todo vuestro cuerpo recobra vivacidad mientras el alma rememora juventud. ¡Con que lujo de detalles narráis los episodios! Dios quiso que para vuestro consuelo, los archivos de la memoria aparecieran tanto más claros cuanto más pretéritos fueran. Me place oiros porque a la par que aprendo muchas cosas contribuyo a proporcionaros un rato feliz. Aprendo el valor que tienen ciertas pequeñas cosas de la vida de las personas; me doy cuenta de las pocas ideas que son realmente vuestras y que valen la pena de divulgarlas; de los pocos acontecimientos que bastan para dar contenido a una vida; de la paz que goza el espíritu del que cuenta con un pasado límpido y honrado... Vosotros, queridos ancianos, sois un libro de filosofía que habla a quien quiera atender; sois luz y ejemplo vivo, pero los hombres pasamos tan veloces sobre lo habitual y cotidiano que no nos damos cuenta de la verdad y de la poesía que nos rodea. Sólo el dolor y la contrariedad nos hacen conscientes de la órbita que describimos.

ESPLAY

Cada país tiene sus métodos de producción cinematográfica, diferenciados. Norteamérica, que si bien no descubrió el cine le dió su actual dimensión y, sobre todo, su difusión, ha alcanzado, al correr del tiempo, una precisión en el sistema productivo envidiable desde muchos puntos de vista. En primer lugar tenemos las productoras, en plan de grandes compañías industriales: Warner, Metro, Columbia, Fox. Estas entidades llevan un plan de producciones anual como una empresa metalúrgica llevará una preconcebida cantidad de lingotes a fundir. Poseen equipos propios, desde Estudios a Laboratorios que trabajan exclusivamente para ellas: contratan a primeras figuras del panorama estelar y lo mismo hacen, a veces por tiempo indefinido, con directores de gran valía. Poseen una marca de fábrica que importa no desprestigiar un solo momento.

Vienen a continuación los productores independientes, los cuales son más interesantes, desde el punto de vista del espectador, ya que su ritmo, más variado, les permite producir sólo cuando han hallado un tema que les guste o que vaya a rendir. No quiero decir con ello que las grandes productoras produzcan por llenar un cupo, pero, al tener un estilo definitivo y unos clientes que son siempre los mismos, han de servir precisamente aquellas directrices trazadas. El productor independiente empieza por no tener estudios propios. Alquila unos. Si se le acaba el dinero busca un productor asociado, que le presta una cantidad. Y si encuentra demasiadas dificultades pierde gustoso su independencia y se asocia con una casa productora en calidad de productor adjunto haciendo que aquélla cargue con la edición del film. Finalmente existe el director-productor. Las grandes fortunas que en Estados Unidos

pueden amasar los directores renombre les permiten realizar films por su cuenta. Suelen ser los de mejor calidad artística aunque muchas veces un estrepitoso fracaso de público como ocurrió con «Hombres Intrépidos» («The lost voyage home» de John Ford. Algunas veces estos directores no arriesgan tanto a la empresa, o no aspiran a realizaciones poemáticas, sino a films de acción y entonces no yerran tanto el tiro. En este sentido Billy Wilder con «Perdición», «Cinco tumbas al Cairo» y «Días sin huella» se apuntó grandes éxitos.

Y por último, citaremos al autor-productor. Muchas veces, una novela de ruidoso éxito, que al llaman «best-seller», al ser muy divulgada por la prensa y radio excita en alguien el deseo de trasladarla a la pantalla. Entonces se llega a un acuerdo con el autor se le pagan unos buenos derechos y entra a formar parte del Consejo productor, colaborando más de las veces en la confección de la adaptación, y, más generalmente del guión, puesto que dudamos que en Norteamérica deje de haber ningún novelista o autor dramático que no conozca al dedillo la técnica del guión cinematográfico. Recordemos, si no, a Robert Sherwood («El bosque petrificado», «Los mejores años de nuestra vida») John Steinbeck («Naufragos» «Viñas de ira») Ben Hetch («Sueño dorado» «El espectro de la Rosa»). El último film de gran público hecho por este procedimiento fué «El príncipe de los Zorros».

La competencia que entre sí se hacen las grandes casas productoras es encarnizada, pero jamás llega la sangre al río, ya que se trata de un producto de tal consumo que el público de los cinco continentes se lo arrebatara de las manos. Y así da gusto trabajar...

J. VALLVERDÚ A.

Agua de MALAVELLA
Representante: SEBASTIAN MESTRES

Tramitación expedientes Montepios
INFORMAR: ANTONIO GRUARTMONER ILLA

Aguas carbónicas
La Mascota

O. CASELLAS
PINTURA - DECORACION

Hotel LAS "NOIES"

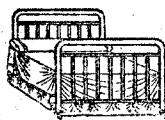
Gran Licor
ESTOMACAL
BONET



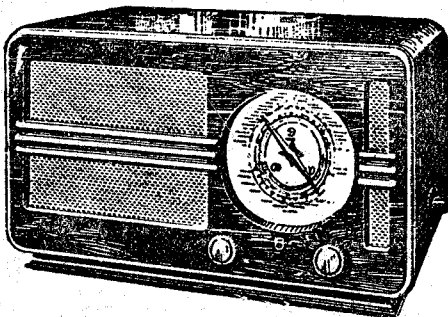
A. M. C. O.
MATERIALES PARA
CONSTRUCCION

Transportes Reunidos
Paquetería - Encargos
Carga general - Camionajes

CONSULTE PRECIOS E ITINERARIOS a:
San Juan, 15 - Teléfono 24 - SAN FELIU DE GUIXOLS



EN UN RINCON de casi todas las casas existe algun **MUEBLE** que no se usa, y por lo tanto estorba. — Se lo comprará para su restauración y venta la **CASA DE LOS MUEBLES**, CALLE CLAVE, Número 10



Si quiere oír radio
compre cualquier aparato
Si quiere escuchar música
COMPRE un PHILIPS
Distribuidor exclusivo
JUAN PUIG

TAXIS
SARRETA

PASTELERIA
La Vienesa